

Un ojo siempre abierto

El objeto mirada que Lacan agrega –junto con la voz- a los objetos teorizados por Freud, no es algo que esté en o que salga del ojo. La mirada está afuera, las cosas miran y somos mirados por ellas. Estos desarrollos de Lacan son posibles a partir del estudio de las psicosis donde el sujeto padece por la irrupción de la mirada y de la voz en lo real. En la neurosis la mirada también está presente, pero lo hace bajo la forma de la mirada del Otro que avergüenza, y la operación de la castración permite que veamos esas cosas que en el mundo nos miran, sin ver que nos miran. Es la experiencia de lo siniestro la que nos arroja en ese campo donde por un instante los velos caen.

La imagen en psicoanálisis es ante todo la imagen del cuerpo propio, Freud aborda la relación del sujeto con su cuerpo a través del concepto de narcisismo y Lacan mediante el estadio del espejo. La satisfacción obtenida por el niño frente al espejo, un espejo que es ante todo la imagen del Otro, además de ser fundamental para la constitución del yo, dejará marcas. Esa experiencia de júbilo, ese goce del que el Otro se hace soporte y causa será retomado, vuelto a reconocer, perpetuado en las imágenes que nos rodean y que nos capturan, cautivan, fascinan o espantan.

La representación del cuerpo cambió con el transcurso del tiempo. En la Grecia clásica predominó la idealización del cuerpo. Un cuerpo sin goce –como sitúa Miller– ¹porque no es posible representarlo y si se lo intentara lo más aproximado sería una muñeca. Por otra parte en el culto a Dioniso, las Dionisíacas, se utilizaban enormes esculturas de falos erectos en las procesiones en honor al Dios del vino. Una parte del cuerpo, separada de él, era objeto de adoración y utilizado como talismán para prevenir la infertilidad.

Con el Cristianismo es la imagen de Cristo la que predomina, se lo representa siendo niño, en brazos de su madre-virgen, pero con mucha más frecuencia en su agonía y padecimiento hacia o en la cruz. El dolor de ese hombre hecho Dios o de ese Dios hecho hombre se representa una y otra vez para que los creyentes lo

recuerden, lo adoren y relativicen sus propios sufrimientos al compararlos con la “Pasión de Cristo”.

Si bien el goce es irrepresentable a veces algunos artistas se aproximan a ese real del que nada puede decirse, como el escultor Lorenzo Bernini, que realiza entre 1647 y 1651 *El éxtasis de Santa Teresa*. A este grupo escultórico se refiere Lacan en su *Seminario 20, Aun*, cuando desarrolla la cuestión del Otro goce, el goce femenino más allá del falo pero con un anclaje en él, podríamos decir parafraseándolo, un goce más allá del falo a condición de servirse de él.

En 1839 con la invención de la fotografía, las artes plásticas se liberan de la necesidad de copiar la realidad y surgen movimientos como el que encabezan los impresionistas que rompen con el academicismo y son el punto de partida del arte contemporáneo. La fotografía muestra el más allá de la imagen ideal que hasta entonces solo Caravaggio se había atrevido a pintar y hace más evidente, la distancia entre el modelo y la imagen, aquello inasible, aquello que escapa a la representación pero que a veces se aprecia en un gesto, en una mirada, en una mueca.

Con el cubismo el cuerpo pierde una de sus dimensiones, hace visible aquello que la ilusión de la perspectiva elidía, que el soporte usado para pintar tiene dos dimensiones, comenzando así lo que Miller denomina “anorexia imaginaria”, porque mata la imagen del cuerpo. Este asesinato de la imagen del cuerpo continúa con el arte abstracto y geométrico. La imagen se desconecta del sentido y con Duchamp en 1917 “el objeto pulsional entra al museo, un meadero desnudo y maloliente (...) caen los velos, el objeto está desnudo”².

En el arte contemporáneo conviven diversas manifestaciones pero predominan las performances, las instalaciones y los videos. Por su parte la fotografía ha renovado sus posibilidades a partir de la digitalización que favorece y facilita la manipulación de las imágenes.

Que el arte como propone Lacan en el Seminario 11 procure sosiego al deseo de contemplar y nos lleve a deponer la mirada, no parece verificable hoy, ante la proliferación de las imágenes y los dispositivos que las transmiten y almacenan. El cine, la televisión, los diarios, las revistas y sobre todo las pantallas de los

teléfonos celulares o las tablets se han convertido en apéndices tecnológicos de los que resulta cada vez más difícil sustraerse.

Nuevos prisioneros detenidos en un instante de ver que se eterniza, sin posibilidad de acceder al tiempo de comprender ni al momento de concluir.

Susan Sontag planteaba que una de las funciones de la fotografía, esa técnica que permitió la reproducción en serie de las imágenes y la producción de las mismas para consumo privado además del uso público en sus diversas variantes (publicidad, propaganda política, etcétera), es la de suplantar a la memoria, las imágenes reemplazan al ojo de la mente, pero a diferencia de la memoria no conservan ningún significado, son apariencias. Podríamos afirmar que en cuanto a la memoria y sus usos, sucede lo mismo con esa especie de biblioteca de Alejandría posmoderna que es el buscador Google.

John Berger siguiendo los desarrollos de Sontag plantea que el declive de la religión coincide con la aparición de la fotografía y se pregunta si la cámara ha sustituido el ojo de Dios³. Entonces: ¿es la cámara un aparato privilegiado para hacernos sentir esa mirada que no está en el ojo, sino en todas y cada una de las cosas? ¿Cómo afirmarlo cuando cualquier cosa puede convertirse en espectáculo? Basta con hacer zapping unos minutos para constatarlo, la naturaleza, la historia, el sufrimiento, las catástrofes, el deporte, el sexo, la política, todas esas cosas forman parte del espectáculo, en el sentido de lo espectacular y del entretenimiento.

El sujeto contemporáneo se cree liberado de ese ojo de Dios por el que se pregunta Berger, de esa mirada del gran Otro que avergüenza y en efecto podemos verificar a diario las consecuencias, no sólo en las transgresiones, actings o impulsiones, también en su reverso que es la proliferación de las llamadas depresiones, que son, para nosotros analistas, las consecuencias del empuje al goce sin intervalo, sin pausa, que alimenta la insatisfacción. Esa que la publicidad explota y fomenta, cómo afirma Berger, proponiendo que la transformación de nuestras vidas estará en la compra de alguna cosa más y para eso muestra a personas aparentemente transformadas por ese producto que

intentan vender. ¿Amas de casa desesperadas? De ninguna manera, si tienen a Mister músculo.

¿Mujeres que envejecen? Jamás porque hay una crema antiarrugas para cada tipo de piel. ¿Hombres impotentes? Nunca, si adquieren el último modelo de auto con airbag y control de estacionamiento. ¿Adolescentes aburridos? Tampoco, porque nada mejor que una birra con amigos. ¿Niños preguntones? Vade retro, si con el ipad en sus manos ya no molestarán.

Pero entonces, ¿cuál es el buen uso que a veces encontramos en un mundo cada vez más virtual? Propongo que hay artistas que a través de sus creaciones cuestionan nuestro modo de estar en el mundo, nuestras creencias, certezas y comodidades, hay artistas que hacen que las imágenes nos miren mucho más de lo que nosotros las miramos y por eso pensamos con Luis y con Alejandra en los videos del norteamericano Bill Viola, *Punto de partida*, que se exhibieron en el Parque de la memoria-Monumento a las víctimas del terrorismo de estado y en la serie de fotografías de Gustavo Germano, titulada *Ausencias*.

Según Bill Viola la cámara es la encarnación de un ojo siempre abierto que puede enseñarnos a ver con mayor profundidad. Agrego que en las obras que les proponemos hoy, la imagen no suplanta a la memoria, en el sentido de vaciarla de significado, por el contrario estas imágenes dibujan la presencia en la ausencia, nos hacen visible por un rato la frontera entre la vida y la muerte, una frontera virtual, enigmática para cualquier ser hablante, a excepción de los dictadores, que se consideran sus custodios.

Elsa Maluenda

octubre 2013

¹ Miller, J.-A., "La imagen del cuerpo en psicoanálisis", *Introducción a la clínica lacaniana-Conferencias en España*, RBA Libros S.A., Barcelona, 2006, p. 388.

² Wajman, Gérard, "Sublimación", *Semblantes y sintome*, Grama, Bs. As., 2009, p.348.

³ Berger, John, "Usos de la fotografía", *Mirar*, Ediciones de la Flor, Bs. As., 1998, pp. 67-84.